

Antonio Requeni

APUNTES

Se pierde lo que se ama.
Se canta lo que se pierde.
La flor en la rama verde
y el nombre azul de la llama.

Después de haberte querido
mi razón se desorienta.
¿Por qué, si el amor se inventa,
no puedo inventar olvido?

Dialéctica del espejo:
mirar mi rostro a través
de su apariencia y después
hacerme creer que estoy viejo.

No amar sólo a una mujer.
Beber y trizar el vaso.
La costumbre es el fracaso
del placer.

Esposa, no me reproches.
Yo soy tuyo y tú eres mía.
Siempre iguales cada día.
Distintos todas las noches.

Temblor del conocimiento.
Perfecta luz. alegría.
Esta es la lección del día;
sólo vale el sentimiento.

Lo único que hoy quisiera
es hundirme en la fragancia
que hizo mágica mi infancia,
trémula de primavera.

Mi hija se baña. Mirad
qué escena más prodigiosa.
Su piel mojada: una rosa

de misterio y claridad.

En una copla soñé
descifrar el Universo.
La fui urdiendo, verso a verso,
pero después la olvidé.

Si no lograra infundir
a mi poesía el fulgor
de la magia del amor,
ya me podría morir.

Vivir: jugada perdida.
Morir; vivir sin memoria.
Somos carne de una historia
que dios sueña y luego olvida.

Chesterton, Whitman, Carriego.
Laberintos de la idea.
Con un bastón se pasea
por su ciudad, Borges, ciego.

ARIA PARA LA CUERDA EN SOL

Súbito resplandor. La gente asciende
y el alma suspendida de un violín se hace añicos
de dulcísimas lágrimas. Surca un ave
la inmensidad. Abre sus labios una rosa y habla
¡Llevadme, altos acordes, a esa región sin sombras
donde la gracias pura llueve sobre los astros!
(Coros de estrellas y arcos ojivales
se desmenuzan en mi escalofrío).
Perdón amigos: nunca más seré vuestro;
cosmonauta sumido en la Armonía,
remonto en vastos círculos la delicia o el éxtasis ,
habito el otro lado de la luz impasible.

Cuando la música de Bach se desvanezca
tal vez sorprenda a Dios en su silencio.

ENCONTRADO EN EL BOLSILLO DEL POETA SUICIDA

Estoy a punto de morir y digo:
nada me importa abandonarlo todo.
He vivido. He soñado. De algún modo
sembré mi grano y esparcí mi trigo.

De otras muertes más nobles fui testigo
sin que el mundo rotase de otro modo;
seres que amaron y lo dieron todo,
mas lo que fueron se murió consigo.

Lo que yo soy, mi verdadera y honda
razón de enmudecer gira en la ronda
sombria y vana de los universos.

Me voy con mi verdad, cifra que nunca
conoceréis. Mi última voz de trunca.
Os dejo la mentira de mis versos.